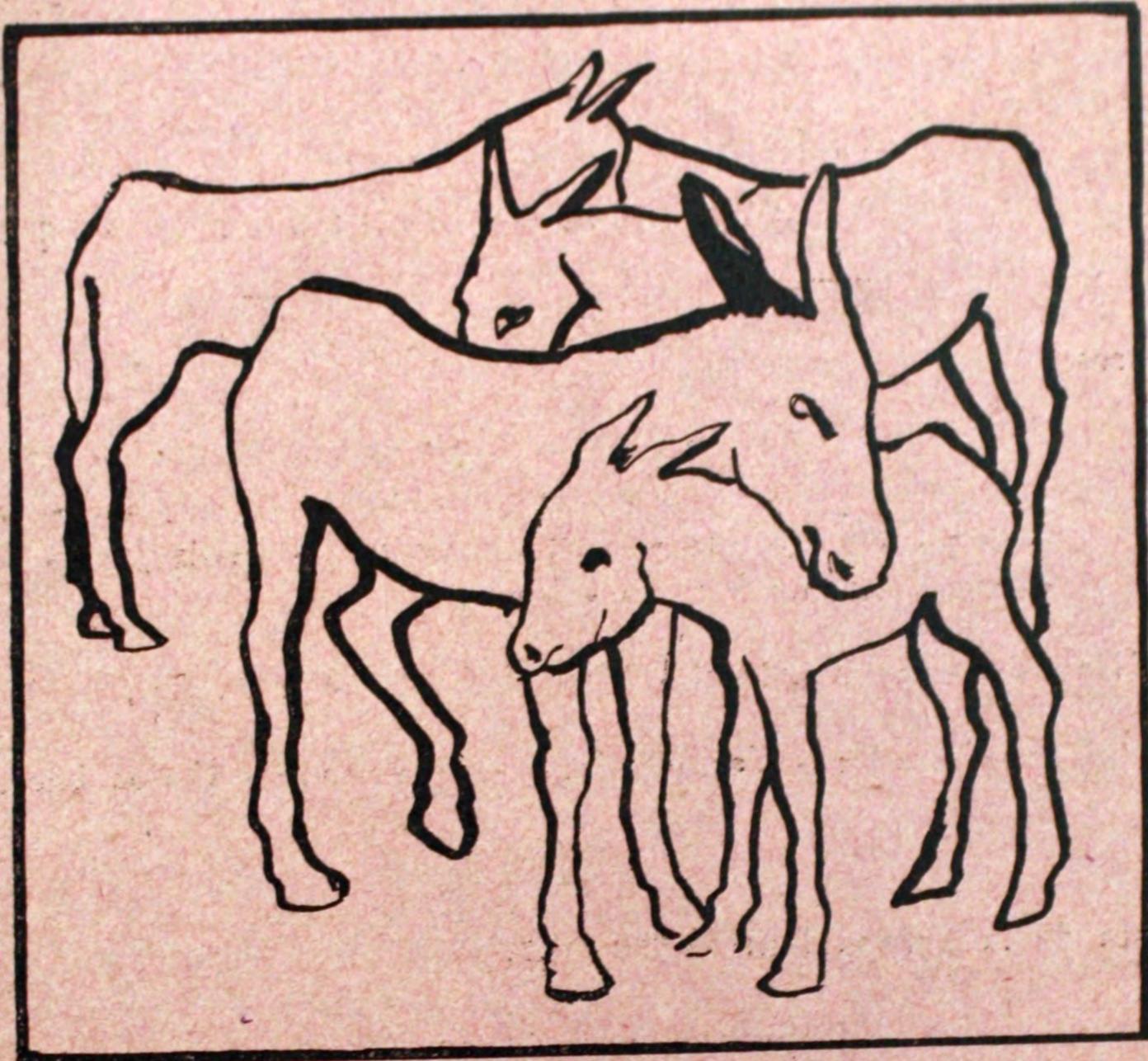


# metrópolis

de los que escriben para decir algo.

6



Recuerdo de familia

por A. PEDONE

DEL SALÓN ANUAL



— 0.20 —

El teatro nacional se hunde. Contribuya a echarlo a pique del todo. No vaya al teatro. Salve la cultura de su país. ¡Dignifíquese!

# TEATRO DEL PUEBLO

agrupación al servicio del arte

## Directores:

Teatro - Leonidas Barletta

Música - Gilardo Gilardi

Pintura - Guillermo Facio Hebequer

Escenografía - Abraham Vigo

avanzar sin  
prisa y sin  
pausa, como  
la estrella.  
Goethe

## Actores:

Angelani Marciano - Barletta Chela - Bigot Américo - Díaz Amelia  
- D'Evieri Hugo - Emerici Josefina - Erezki Juan - Grinspun  
Ana - Novoa María - Nacarati Pascual - Petriz José - Rey Tito  
- San Clemente Virgilio - Veneziani José.

Auxiliares Tomás Migliacci - Manuel Aguiar - J. A. Sol.

Administrador - Carlos Olano — Gerente - Carlos Lacoste

Revista de la agrupación: Metrópolis.

Imprenta de Rañó en Boedo.

Obras en ensayo

"300.000.000" de Roberto Arlt.

Próximamente ofreceremos los primeros conciertos populares presentando al "Trio de Teatro del Pueblo" compuesto por Mario Gaito, piano; Antonio Romeo, violín; Víctor Galasso, violoncello. La medio - soprano Yola Landa, interpretará canciones de Handel, Marcello, Vivaldi, Schubert y seis canciones argentinas de Gilardo Gilardi, en primera audición.

Teatro del Pueblo, Corrientes 463.

*metrópolis*

## acotaciones

2

### CRITICA DE LA CRITICA

CON su presentación en la Wagneriana, "Teatro del Pueblo", agrupación al servicio del arte provocó las primeras críticas de los gacetilleros dependientes.

"Teatro del Pueblo" no deseaba, ni necesitaba esas críticas. Ya lo dijimos en nuestro primer número: Críticos de viejas ideas no pueden juzgar a artistas nuevos. Críticos que durante veinte años han tenido que tragarse el "repertorio nacional" y no han protestado, no tienen autoridad para juzgarnos. Les negamos todo derecho a la Crítica.

"Teatro del Pueblo" necesita y pide de todos los diarios la publicación de sus gacetillas anunciadoras. Ruega y agradece ese importante servicio, pero no admite que el gacetillero acostumbrado a escribir sobre García Velloso o Vaccarezza, haga la crítica de un experimento teatral donde intervienen escritores y artistas.

Nos parece que esto es bien comprensible y rigurosamente justo.

2

### CRITICA NUMERO UNO

EL gran crítico teatral de "La Prensa", señor Romay, rompió el fuego contra "Teatro del Pueblo", con un "brulote", como dicen ellos en su jerga.

El señor Romay es un personaje inocente del mundo de la farándula. Tiene unos ojos muy atrevidos y es bastante buen mozo. Pero para que no pase inadvertida su presencia en los estrenos, el señor Romay entera al público en voz alta, de las opiniones que



va a emitir en "La Prensa" del día siguiente.

Hace una especie de servicio radiotelefónico, no sabemos si por encargo especial de la dirección o por espontáneo deseo de orientar al público.

Solamente se abstiene de estas manifestaciones, cuando se trata de una obra digna de su pluma, como "El jorda numiro coarenta y noève" o "Los berretines del viejo y de la vieja". Entonces el gran crítico señor Romay, corre a encerrarse en su gabinete de trabajo y escribe dos sesudas columnas de elogios.

Naturalmente que las objeciones de tan eminente crítico hicieron perder el sueño a los "jóvenes comediantes" de "Teatro del Pueblo" y todos, incluso el director han prometido enmendarse y corregir sus errores.

Empezarán por poner la empresa cultural en que se hallan empeñados, al calor de una estufa para que adquiera la madurez que el insigne crítico exige.

Tratarán de que los escritores que votaron el premio para el libro de bocetos dramáticos de Mauri, expliquen por qué premiaron esas obras de una tan grande indulgencia artística.

Tratarán, por último, de adquirir la posesión de aptitudes singulares en el dominio del idioma y el recitado, a cuyo efecto diariamente, practican inflexiones de voz, tomando a la eximia actriz Berta Singermann como modelo.

Ya han aprendido a decir:

— Quieeerooo coomeer pesscaadoooo shuumaaadool

Tratarán de que Martínez Estrada tome unas leccioncitas de Vaccareza para aprender a teatralizar y de que Abraham Vigo se inspire en Martini o en cualquier otro maestro de la decoración.

Después de todo esto, creemos que el eminente crítico, cuya labor intelectual está adquiriendo cada día mayor expansión y sobrepasa ya los límites de nuestro país, nos dedicará dos nutridas columnas de elogios, como en el caso de "El jorda numiro coarenta y noève" o de cualquier obra Shaskepeareana de las que está acostumbrado a criticar, aunque sea en "La Voz de Villa Crespo", porque su carrera artística de crítico con alto parlante ya ha terminado en "La Prensa". Probablemente en el diario



La ropa vieja  
cambia su  
cara con

**sunset**

— para teñir en casa —



**nervio**

han advertido, por fin su enorme ingenio y cultura, y lo han "dedicado a otras actividades".

¿Se establecerá acaso con salón de lustrar calzado?



### CRITICA NUMERO DOS

**L**A crítica número dos la hizo otro eminente crítico, el señor Cerretani, de "La Razón". Más benévolo que su colega de "La Prensa", el señor Cerretani observa paternalmente que la de "Teatro del Pueblo" es una iniciativa que con tiempo y con método puede llegar a producir buenos frutos".

Posiblemente ha de querer poner como ejemplo la gran compañía nacional que dirige don Pascual Carcavallo, que hace diez y siete años que "madura al calor inmediato de la experiencia".



### CRITICA NUMERO TRES

**E**L formidable diario "La Nación", que pone títulos a seis columnas sobre el debut de Azucena Maizani, dijo de "Teatro del Pueblo":

.....  
.....  
.....  
.....

Tanta elocuencia nos exime de mayores comentarios.



### CRITICA NUMERO CUATRO

**E**N "Noticias Gráficas", escribe teatros el estupendo crítico Viale Paz.

Las funciones del primer teatro experimental vivo le produjeron un escozor de entusiasmo, tan intenso que escribió lo que sigue:

.....  
.....  
.....

El Teatro del Pueblo, agradecido.



### CRITICA NUMERO CINCO

**E**N la gran revista "Claridad", el difundido hombre de letras, señor Bartelevy, que desde hace tiempo colabora con el revolucionario señor Antonio Zamora en la noble empresa cultural de divulgar "Gamiani" y "Rojo y Verde", para acelerar el advenimiento de una era de justicia social, dice en un magistral ensayo sobre nuestro modesto teatro:

"En esta aventura han quemado el único y último cartucho. Han querido burlarse del pueblo y el pueblo se ha reído de ellos."

¡Bien dicho! ¡Nos gusta que un hombre del talento del señor Bartelevy, le dé una leccioncita a la compañera Gucovsky, que se ha entusiasmado con Teatro del Pueblo.



### MOT DE LA FIN

**E**L Mundo":  
Igual falla se ha notado en la escenografía por estar en desacuerdo con el espíritu de las obras.

"La Vanguardia":  
La escena, de igual modo bien vestida por Abraham Vigo.

Bueno; muchachos, gracias por todo; a ver si algún día logran ponerse de acuerdo.



### CASTELNUOVO

**H**A regresado de Rusia nuestro compañero y colaborador Elías Castelnuovo, en quien saludamos a uno de los más recios escritores jóvenes del país.

En sus primeras declaraciones, Castelnuovo se muestra admirado de la formidable organización del estado soviético y esperamos que en sucesivos artículos nos dé cuenta detallada de sus observaciones.

Podemos adelantar que tanto en su paso por Europa, como en su estada en Rusia,



DIRIGIDO POR  
LEONIDAS BARRAZA

Agrupación al servicio del arte

TEATRO MODERNO

TEATRO de MARIONETAS

LECTURAS

CONCIERTOS

COROS

MUESTRAS

DE PINTURA

CORRIENTES 465

### MEDIAS FINAS Y BARATAS



por Lusarreta.

Castelnuovo ha recogido un material de primera, que hará doblemente interesante su obra literaria



### BUENOS DIAS

**D**ESPUES de una breve interrupción, necesaria para preparar una edición monstruo de "Gamiani", reapareció la gran revista "Claridad" que dirige el prestigioso hombre de letras Edmundo Bartelevy.

Con tan fausto motivo, el gerente de la gran Editorial, don Antonio Zamora, ha recibido un telegrama del gran político provincial, Humberto Barraza, concebido en estos términos:

ADELANTE, RECTOS COMO ASTAS.  
DE CARA AL SOL. AUMENTE  
TIRAJE "ROJO Y VERDE" Y "GAMIANI". PRONTO SEREMOS DIPUTADOS.

### ¡AH!, INFAMES LITERATOS

**L**OS que no quieren darse el trabajo de profundizar nuestras críticas, dicen que somos unos amargados, que todo lo encontramos mal.

En "Caras y Caretas", el insigne Soiza Reilly, escribe o lo que sea unas notas truculentas:

"Se advierte en su corazón a la mujer bíblica, a la mujer fuerte, a la mujer criolla, que cuando está enamorada es capaz de mover con su amor las montañas".

Y habla de la mujer de Justo Suárez.



"Ni las cordilleras, ni los bosques, ni las tempestades, ni los mares bravíos, nada ofrece tanta belleza como una muchedumbre que aplaude, que grita, que canta o que llora, animándonos a ser valerosos y a levantarnos por encima del mundo".

Y habla... de Luis Angel Firpo.

¿No se experimenta una sensación de asco por esta literatura?

¿Y no estarían bien aplicados, diez años de Tierra del Fuego, hachando leña, al que, por unos pesos, tiene que escribir estas cosas?



### LOS AMIGOS DEL TEATRO

El genial Vaccarezza ha constituido la Sociedad "Amigos del teatro". Después de leer la larga lista de socios entre los que figuran unos cuantos tipos de plata, carreristas, comerciantes y camanduleros, con Fernando Sanjurjo a la cabeza, opinamos que debería cambiársele el rótulo a la sociedad por el de "Amigos de las artistas".

Es algo así como una sociedad de resistencia de los que siempre han visto el teatro como un lupanar.



### LA VACUIDAD FATAL DE LAS MUJERES

NO de nuestros más grandes poetas hablaba con tristeza de

... "La vacuidad fatal de las mujeres".

Pero la relativa concurrencia de público a las insulsas chácharas cursis de Federico García Sanchiz ha probado que entre los hombres hay también un elevado porcentaje de cerebros que tienen estopa en vez de sesos.

Es cierto que la mayoría del público de estas charlas lo componían mujeres; pero había también muchos hombres que ponían caras de inteligentes, mientras el ganso de Sanchiz, decía:

"... esas medias yanquis que tan bien aprisionan la pierna femenina, y en las que cuando un punto se corre, es más bien la corrida de una estrella en el cielo azul..".

especialidades  
farmacéuticas

Valette e hijos  
ALSINA 2650

47 - 2470



### LA TRANSMISION DEL GOBIERNO DE LAS BELLAS ARTES

El nuevo fué profanada la Primavera. De nada valló el que se anunciara promisoro y bella. Los autores de la hazaña fueron los "artistas", así los pasatistas como los vanguardistas, unidos fraternalmente por su misma psicología de burócratas en ciernes. Por la mañana inauguraron el XXI Salón de Pintura y por la noche hicieron la Fiesta de las Artes".

Entre ambos espectáculos trágicos se realizó el disparate cómico de "la transmisión del Gobierno de las Bellas Artes", según dice la invitación. Como es de rigor, el Director General Provisional de Bellas Artes, obsequió a los "artistas" con un soporífico discurso, lleno de mentiras, y lugares comunes. Aseguró que todos los "artistas" eran buenos muchachos y que también eran buenos los que integraron las Comisiones. ¡Sos bueno vos también!

Después afirmó que amaba a los artistas... que los protegería... que fundaría un Asilo de Artistas Mendigos en el Tigre... (Nuestro pésame a los mosquitos)

Esto es lo que dijo. En cuanto a lo que hará, sabemos que no hará nada, como no sea rebajar los precios de las adquisiciones a los artistas nacionales.

Concluida la charla lírica, empezaron los aplausos, los vivas, los apretujones y los empujones para lograr acercarse a los miembros del Gobierno y aparecer a su lado en las fotografías

Entre los que se desesperaban por ubicarse cerca del Presidente notamos a varios "artistas" que en la noche del banquete a Riganelli se rompían las manos aplaudiendo a Alvear.

Para el año próximo, si —Dios mediante— el señor Llobet es aún Director General Provisorio, la ceremonia será solemnizada con un Tedeum y desfile por la plaza San Martín.

O SOLE MIO...



Especial para dirigir el tráfico, de el escultor cesante Parlotti.



# el insecto y la noche

**A**lgunos insectos de organización sumamente inferior, nacen con las primeras claridades del día, realizan su acto reproductor en las horas inmediatas y mueren juntamente con la luz que el crepúsculo lleva hacia la noche. Otros insectos no ven, no conocen, la generación precedente ni la siguiente.

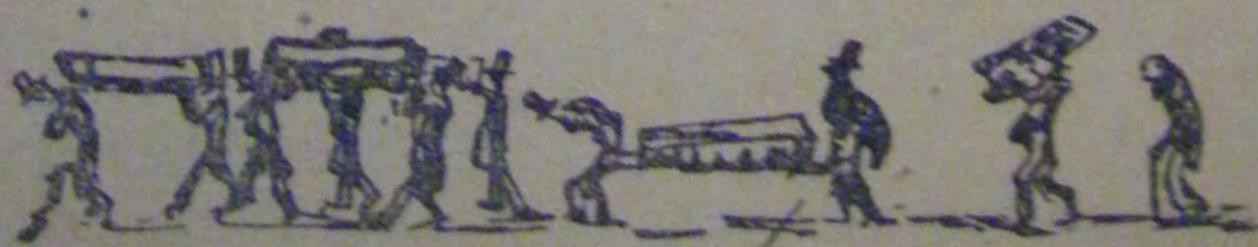
Si pudiera establecerse un diálogo entre entidades tan inconciliables como el insecto y el hombre, descubriríamos que el insecto niega terminantemente la existencia de la noche.

Para el insecto, el fenómeno de la noche no existe. Pero, desde el hombre, la noche tiene existencia mensurable y sensible.

Si el hombre pudiera entretener un diálogo con un ser más evolucionado y perfecto, acaso un ser que more en un planeta situado más allá del punto donde alcanza el anteojo del astrónomo, — el problema de Dios se plantearía de la misma manera que se planteó el problema de la noche entre el insecto y el hombre.

A pesar de sus muchos modos de captar las realidades de aquí y de allá, el hombre está limitado, y reducido a sí mismo, frente a Dios, como el insecto frente a la noche.

Roberto M. FIANI.



# Teatro del Pueblo



Recibir un sobre rojo, dentro un programa modestamente impreso. Director, Leonidas Barletta. Nombres de actores. Obra: "Titeres de pies ligeros", de Ezequiel Martínez Estrada. Escenógrafo, A. Vigo, Sala de la Wagneriana. Entradas de un peso y cincuenta centavos. Interesante. ¿Qué será esto? Llega el miércoles. Es tarde, nos apuramos. Por más que la hora vespertina no puede ser la más popular, pensamos que habrá mucha gente. Tal vez "intelectuales", porque son muchas y muchos los que no trabajan a horario hasta las 19. Seguramente la sala estará llena. Es algo nuevo, nuestro, de aquí. Esfuerzo propio.

Poca gente. Grupitos perdidos en la vasta sala. La obra ya comenzó. De inmediato la impresión es grata. Escenografía nitida. Suena una musiquita de caja de titeres y los titeres hablan. Colombina. Pierrot. Luego Polichinela. Después Pantalón —que trae del Japón una bolsa de juguetes; los titeres tienen por juguetes dos titeres que hablan de los hombres. Antes pasó una cigüeña. Luego un árbol seco floreció de golpe. Después un pelicano discurre gravemente. La musiquita suena siempre—sólo se calla para dejar oír unos bellos compases de órgano. Los actores hablan, y mientras hablan, tenemos el grato gusto de pensar. Las frases sugieren. El público no puede, no debe ser solamente hilo conductor de una corriente que se pierde...

Leer para distraerse, ir al cine para distraerse. Pasear para distraerse... hablar para pasar un rato... Pensar, ¿cuándo?

El autor ha seguido una inquietud noble. Ha buscado sin encontrar aún la solución. Pero ha buscado. Realizó su labor honestamente. Los que han llevado a cabo la idea de este Teatro del Pueblo, que ayer por la tarde se inició con poco público pero con arte, merecen un aplauso.

No han tratado de machacar los nervios. Necesitan un público que piense. Ya es algo.

—Huérfanos de motivos de grata emoción, las gentes buscaban la sacudida epigástrica de los juegos del Parque Japonés y balneario. O el prolijo estudio de los suicidios, que colmó de público una elegante sala.

—Bien, ¿pero, qué dicen "Los titeres de pies ligeros"?

—No lo diré, Moléstense, y vayan a oírlos. Vale la pena.

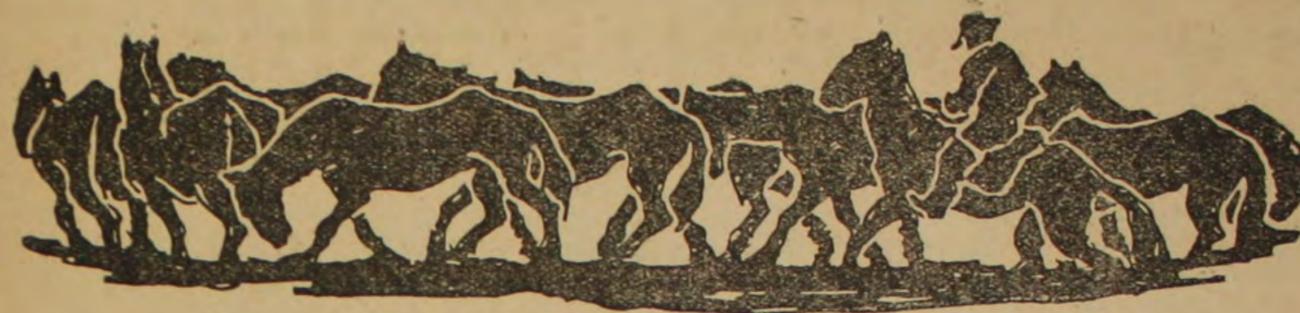
Los actores, bien en la actitud y el gesto. Deben suavizar la voz, hablar en tono más bajo. Antoine decía que para hacerse oír hasta el último rincón del paraíso hay que hablar con voz normal, pero no de garganta. La "imposición" de la voz es también un arte. El paladar debe recoger el sonido. Como las catedrales, es abovedado... Un tubo, una lengüeta, una corriente de aire, son los elementos del órgano, y qué belleza producen. Con más razón, la voz humana tendría que ser normalmente armoniosa.

Otro motivo de estudio y perfección.

Bello programa: tener algo bueno que decir y decirlo con voz bien manejada.

Victoria GUCOVSKY.

(De "La Vanguardia").



## Un libro de Julio R. Barcos

**J**ULIO R. Barcos pertenece a aquel sector de la vieja generación, del cual fué su ápice superior Alberto Ghirardo; poetas y oradores que pudieron ser mediocres, que pudieron ser frondosos y pedestres, pero que, en cambio llegaron al paroxismo de la masculinidad verbal a base de frases bravías y de corajuda verborrea. ¡Viejitos lindos! Cuando uno de aquellos hombres había logrado asestar a los esbirros del Departamento una frase así: "¡No, no me aterra el babear de mis sayones!", se escuchaba un silencio épico en las peñas de la Brasileña y nosotros, colegiales libertarios entonces, nos acercábamos y creíamos oír un resoplar jadeante de leones en reposo.

¡Y eran hombres buenos! ¿Por qué la Policía de entonces, persiguió con tanta saña, a aquellos líricos, cuyo delito consistía en encender un fósforo y ver en su llama, una antorcha incendiaria, un resplandor siniestro, una tea triunfal de la anarquía? ¿Quemaron algún convento, mataron algún Rey? Algunos literatos anarquistas se sonreirán sardónicamente para que los hagan ricos... como dicen en el campo. ¡Pero es mentira! Todos han sido excelentes padres de familia, hombres de hogar y por cierto, según surge de sus versos, nunca les ha faltado la mano femenina, que, acariciando sus melenas de rebeldes, remansaba el torrente tumultuoso de sus iras sacro-santas.

¡Talas duros y espinosos por afuera, escondían blandicias de nido por adentro!

Ahora, eso sí, viniendo a cuentas, ¿qué han dejado de importante todas aquellas cacatúas del sector másculo? Incapaces de pensar en silencio más de tres minutos, gallearon, padrearon sin esperma en la literatura izquierdista argentina, dejándola a la miseria, tanto que hoy, los que se consideran escritores de vanguardia, se sienten molestos, al viajar en compañía de "pensadores" que lo hacen reír al propio Manuel Gálvez. Y es que no impunemente se gasta una juventud, dando puñetazos en las mesas de café, llamando eunuco y castrados a los burgueses y haciendo cuestión de glándulas, lo que sólo al cerebro corresponde.

Y bien; la mejor prueba de la pobreza mental del viejo sector másculo, es este libro de "Política para Intelectuales", escrito por Julio R. Barcos.

\* \* \*

El autor empieza su libro embarullando una cosa clara. De que es preciso elevar la cultura y la acción política argentina, Barcos deduce que los intelectuales deben hacerse políticos. Se comprende el motivo pueril de este capítulo y es el de justificar la intromisión de Barcos en la política, como si uno al leer la palabra "intelectual" pensara en seguida: "¡Barcos!"

Una cosa es que se exija a los intelectuales, que como intelectuales, piensen, juzguen y esclarezcan la política del país, y otra es que para ese esclarecimiento, sea necesario que los intelectuales se hagan políticos. Lo primero es lógico, lo segundo es como si Barcos exigiera a los abogados que se hagan médicos, en seguida.

Es cuestión de profesión, de vocación personal y de división del trabajo, debiendo cada cual restringirse a las funciones para las que mejor se sienta destinado. El intelectual que se hace político, deja de ser intelectual, pero no deja de serlo, si piensa la política, la juzga, la ilumina.

El autor dice que el intelectual que se desentiende de la política, se "castra", al igual que a Barcos, que usa y abusa a todo paso de él. No, lo que le pasa al intelectual que se desentiende de la política, es que deja de serlo y se convierte sencillamente en un imbécil, pues desdeña un compartimento valioso de la cultura.

En cambio, el intelectual que un buen día se hace político, ese sí que en la nueva profesión no entra completo, pues no se cambian hábitos y gustos con tanta rapidez, y ya que en el símil grosero de Barcos andamos, la verdad es que en los rodeos políticos, yo no sé qué semejanza a los torunos tienen esos intelectuales que de golpe y porrazo se meten a dirigentes. Y es que son mitad y mitad, según veremos.

\* \* \*

Más sigamos al autor y veamos como tiene que ser ese político que dejó de ser intelectual. ¿Se creará que por haberlo sido el político de Barcos llevará a su nuevo ambiente la primacía de la inteligencia y del pensar, sobre la acción, prestigiándose por su familiaridad con las ideas generales y por cierta arquitectura dogmática que tiene siempre el discurrir del hombre de pensamiento? De ningún modo. El intelectual de Barcos debe lanzarse sin más trámite a esa actividad instintiva, intuitiva que se llama política oportunista, que consiste en ir gobernando a la que saliere, acostándose hoy con la derecha, mañana con la izquierda, y después con el centro, claudicando y renunciando a todo, menos a la posesión material del poder.

El salto mortal es terrible para un intelectual de verdad, pero parece que Barcos no lo nota, a pesar de que él mismo se encarga de ponerse por delante una frase de Ortega y Gasset que dice: "o se viene al mundo para hacer política o se viene para hacer definiciones".

Barcos da el salto y ya en el suelo, se desenfrena como un discípulo de Maquiavelo. El ideólogo, el doctrinario, el moralista, el idealista, deben cederle el campo al Político realista, al que hace, al que ejecuta, al hombre para quien no hay otra preocupación valedera, que la de realizar, con preacendencia de fines y de ideas. Algunas citas de Spengler y Ortega y Gasset abonan el concepto. El ejemplo de Lenin y Gandhi, lo ilustran, y con respecto a Irigoyen se ve que ha temido declararlo arquetipo, pero dice entre otras cosas que la política internacional de Irigoyen hará tradición y que creó una política educacional...

Es curioso como este antiguo anarquista lírico, abdica en la primer parte del libro, de todo idealismo en política. Proclama el más crudo realismo, alegando que el hecho, el accidente es lo que hace la historia, mientras los ideales sólo son instrumentos en manos del estadista para hacer reaccionar la masa, tanto que no importa discutir si una doctrina es falsa o verdadera, moral o inmoral, si no si es eficaz sobre las muchedumbres.

Y bien; ya definido el político de Barcos, todo el mundo podía creer que el autor formulará un programa reaccionario de gobierno, y no es así, pues la última parte del libro, es netamente renovadora, idealista y socialista. Después de haberse enamorado del político positivo y pragmático, salimos con que Rivadavia y los unitarios son los ejemplos a los que nuestros intelectuales deben remitirse. (Porque Barcos es tan bien alimentado que le da crédito al libro de Ingenieros sobre "Historia de las Ideas argentinas", y considera que las oligarquías porteñas y patricias, han sido revolucionarias o algo así). También al final del libro salimos con que los intelectuales forman una clase especial y deben formar un puente entre la cultura y

la política, es decir, que entonces no deben convertirse en políticos como dijo en los primeros capítulos. Pero hay más, y es que la política debe realizar un programa que parece bien impropio del hombre más allá del bien y del mal, el político nietzscheano del capítulo 2.º, sobre moral; un programa, donde hay temas, como el de la defensa de las madres solteras, digno del Ejército de Salvación.

En resumen, el político de Barcos diseñado al principio del libro, amoral, cínico, cruel si el caso llega, tramposo si es necesario, "hermoso carnívoro" que sólo a las circunstancias y al fenómeno histórico debe atender, resulta en la última parte un encantado tigre de parque sometido a un programa liberal y humanitario a ratos sentimental, capaz de enternecer a una solterona de la Liga contra la trata de Blancas.

\* \* \*

Hemos fijado ya, de paso, algunos graves errores del libro.

El primero, el de pretender que tan luego el intelectual, sea quien pueda transformarse en hombre de Estado, cuyas cualidades específicas son: la perspicacia para acertar en los medios, en las oportunidades, en lo concreto; la seguridad en los juicios y la confianza ingenua en sus propias decisiones; la preeminencia y la preferencia de la acción sobre la contemplación, esto en sentido figurado. Pues bien; sumergido en la bruma política, el intelectual carece de esos resortes psicológicos y generalmente: o fracasa y se va; o su destino es servir de lenguaza, de abogado a sueldo que justifica todo lo que se le ordena que justifique; sin perjuicio, claro está, de que se haga a la nueva vida, pero eso sí, dejando de ser intelectual.

Otro error craso, proveniente de la facilidad que tiene Barcos para tragarse cualquier sapo, así sean tantas brillantes paradojas como es capaz de firmar Ortega, otro error—digo—es esta jerarquía que le reconoce el autor al político realista sobre el hombre especulativo. Yo no sé si el filósofo que trabaja con conceptos es superior al hombre de acción o al artista, que trabajan con la realidad y con la imaginación, lo que sé—sin que me importen nada cuatro frases mal citadas de Ortega—es que si el gobierno y la política no se manejan y se encuadraran en constituciones y leyes, es decir, en conceptos abstractos, y se dejaran al arbitrio, al capricho y a la inspiración de "El Príncipe", Barcos no podría vivir aquí y sería destruido del país.

Mientras haya en el mundo autoridad por un lado, individuos por otro, habrá que fijar deberes y derechos recíprocos entre el poder y los súbditos. Y esa delimitación debe hacerse por normas, es decir, por conceptos y abstracciones. Ahora, la norma, no puede ni aspira a prever todo el devenir heterogéneo de la realidad, de suyo compleja y multiforme, por lo tanto es siempre insuficiente. De ahí que se limite a formular un mandato de justicia relativa, el más justo que pueda formularse, pero que no alcanza a toda la realidad concreta, ni es toda la justicia ideal. Si por esa deficiencia se abrogara toda norma, la sociedad caería; o en el caos anárquico o en el despotismo absoluto.

Ortega y Keyserling le hacen decir a Barcos (o al revés), que el político ocupa un rango superior al filósofo, y que el hombre de Estado o el grande hombre, por el solo hecho de serlo, son los que dan significación a los hechos históricos, y por eso sus gestos o sus palabras adquieren carácter de símbolos.

Eso es cierto, si se ha de llamar grande hombre sólo al que ha traído ideales y creado normas porque son los ideales y las normas las que requieren símbolos. Pero como Barcos afirma que el gran político es amoral y oportunista, y debe saltar por ideales y por normas, la afirmación es un disparate. El símbolo recuerda la obligatoriedad de la ley moral y la recalca a los hombres, porque pueden transgredirla, al revés de la ley natural cuya transgresión es imposible y, por lo tanto, no hay para qué recordarla con símbolos.

Ahora, el grande hombre de Barcos, el César, el tipo de político que embriaga a Barcos, puede ser el jefe de una banda, el "condottiere" afortunado; no dirige, sino

que se somete a los más bajos apetitos de sí mismo, por lo que no es más que me-  
ro accidente de la naturaleza, fuerza instintiva, pura materia. Entre Napoleón, que  
hizo matar miles de hombres sin objeto y una pobre aldeana de no importa qué vi-  
llorio de cualquier país, que se suicida antes de ser violada por la soldadesca, para  
mí, ¿entiende el gárrulo neo-admirador de los pilletes?, es más símbolo, la humilde  
aldeana, porque su sacrificio recuerda la eterna vigencia de imperativos morales  
que acaso Barcos llamará prejuicios... en la mujer ajena.

\* \* \*

Pero vamos al absurdo más grave de este libro, que consiste en fundamentar  
la acción revolucionaria, renovadora o socialista, de los últimos capítulos, con una  
filosofía (afilosofía mejor) política y con un concepto del político que sirve para  
respaldar la autoridad y el poder.

¿Quién habla de la política posibilista, relativa, de la "fuerza" de las "cosas", de  
la "fuerza" de los "hechos" y de que hay que limitarse a hacer lo que se puede y  
no lo que se quiere? El gobernante que ha visto hacerse trizas la doctrina que enar-  
boló en el llano, pero, sensual, no tiene carácter para abandonar el poder y aún reti-  
rarse de la política, reconociendo el error en que ha vivido. Ese tiene necesidad de  
hacerse su moral aparte, porque al mantenerse en el poder, vive en plena mistifica-  
ción e inconsecuencia. Y tiene necesidad de justificar su persistencia en el gobierno  
con la argumentación de que son los hechos y el devenir histórico los que gobiernan  
y no los principios porque así, tanto vale que gobierne él como su adversario, y me-  
jor él, en todo caso, porque su adversario no comprende eso mismo, y él sí. La  
prueba de que esa filosofía pragmática, práctica, esa política realista, es filosofía  
para el poder, no la busque Barcos en Spengler, pues ya hace tiempo que los mo-  
narquistas franceses, la han asimilado y elucidado, y si bien los monarquistas no es-  
tán en el poder, no son revolucionarios, sino contra-revolucionarios. Mussolini es dis-  
cípulo de Maurras.

Pero si ya, desde el llano no más, Barcos quiere renovar diciendo que no hay  
principios, ni moral, ni ideales, ¿no ve que sus pretensiones pierden toda autoridad  
y prestigio? Si no me invoca Barcos un principio de justicia superior, según el cual  
la madre soltera debe ser protegida, cualquier bigardo puede sostenerle lo contrario  
y decir que no, que mejor es volverla a embarazar.

El renovador que sostiene que la historia es biología, es como el marxista: le  
hace el juego al statu quo social, sin saberlo. Barcos cita el caso de Lenin, y no se  
apercebe que el caso de Lenin es, precisamente, el ejemplo viviente de que su primer  
parte del libro está en contradicción con la última.

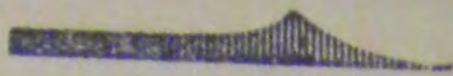
Antes de triunfar la Revolución, Lenin había cometido la para mí, canallada,  
de pedir el apoyo del Káiser para pasar a Rusia. Pero de acuerdo con su ideología  
marxista (es tan ideología como cualquier otra), no había inconsecuencia, pues Le-  
nin creyó que la Revolución se aproximaba sola, como un cometa; y traición más,  
traición menos, no tenía importancia.

Donde hubo inconsecuencia fué cuando ya en el poder, comprendió que el mar-  
xismo en Rusia era sencillamente grotesco; y en lugar de irse o de entregar el go-  
bierno a los liberales o a los reformistas, se quedó. Entonces empezó a hablar de  
que las teorías se hacen añicos ante la realidad, y gobernó según los hechos y las  
circunstancias, inaugurando la N E P, tan burguesa y tan liberal como pudo haberla  
sancionado la Duma.

De confusiones y contrasentidos así, que el mismo Barcos se encarga de poner-  
selas por delante, está lleno el libro, conjunto de artículos periodísticos donde se  
quiere conciliar lo inconciliable, y se hilvanan lecturas dispersas. Impresionismo y  
poca caldad mental.

R A M O N D O L L

# CINE



## "ALCANZANDO LA LUNA"

Dirección: Edmund Goulding Actores: D. Fairbanks y B. Daniels.)

**D**OUGLAS FAIRBANKS en su larga actuación en la pantalla se ha venido deslizando por una senda desviada. Douglas Fairbanks creyó que su dinamismo era suficiente para salir lucido; pero se ha equivocado. Un hombre dinámico en general impresiona bien; sin embargo, también puede ocurrir lo contrario y conceptualmente en el cine el dinamismo por sí solo no conduce a nada porque se hace maquinal. El sentido deportista del atleta aquí no cuenta puesto que en la escena el actor siempre será el factor humano que representa —el personaje— y no el expositor de habilidades más o menos atléticas. Lo que realmente necesita la realidad cinética no la expresión maquinal —lo no humano— sino el movimiento eurítmico plasmado en el despliegue de la actividad exterior que se armoniza necesariamente con las propiedades vitales del ser en sus manifestaciones afectivas. Hay que pensar en Harold Lloyd y comprender cómo coexisten en él la movilidad deportista y la gracia —lo humano— de sus gestos. Saber nivelar y encauzar las dos referencias debe ser la función del buen actor. En el cine no valen posturas. Lo que adquiere elocuencia es el gesto. El gesto limpio y serio hasta en lo cómico.

Douglas Fairbanks con el juego equívoco de sus payasadas cubrió todo un pasado de labor cinematográfica. Y "Alcanzando la luna" es un elemento para su fichero.

Esta película, además, es pobre y mala. Contribuye a perjudicarlo. Salvando algunos pasajes, los incidentes que en ella se desarrollan carecen de interés: a ratos aburren. La dirección de Edmund Goulding, por lo que se ve, es floja. Y en el papel femenino, pocos méritos ofrece Bebe Daniels. Su trabajo no es digno de su fama.

## "UN HOMBRE DE MUNDO"

(Dirección: Edward Wallace Actor: William Powell.)

**U**N hombre de mundo" sin pecar de teatralismo, flaquea por el exceso de diálogo. De ese diálogo que se inicia continuo y persistente, imprimiendo lentitud a la acción de las escenas. Lentitud que en los momentos donde más se intensifica la situación dialogada fatiga un tanto al espectador. Y si este reparo — importante, — capaz de malograr toda película no ha hecho caer a Edward Wallace en una posible teatralidad, es evidente que quien dirigió "Un hombre de mundo" estaba respaldado por la técnica que conviene al desarrollo cinematográfico fijado como norma.

Quizás William Powell haya sido — involuntariamente — el culpable. Quizás la condición notable de gran conversador que posee este actor, llevó a su regente a la continuidad del diálogo. Por eso el error. Y error también explotar en Powell sólo esa parte de su excelente comportamiento en la pantalla. (Ya sé. W. Powell es el hombre que se adentra por vía de simpatía en la atención de las personas. Su palabra es persuasiva, modelada y algo grave: a veces parece un conferencista reposado Confunde al más avisado y a una mujer la marea. Y la palabra en él no es vacía, dice algo. Powell ignora a Don Juan y como un apasionado tiene el sentido trágico de la vida. Pero el gesto verbal es cualidad accesorio.)

Los trabajos interpretativos anteriores demostraron que su vis dramática está en su personalidad toda. Sus gestos —su mímica certera— en la cinematografía muda lo revelaban tal como lo disponía la psicología del protagonista encarnado. La significación de su voz es un detalle de valor; pero es un detalle. Lo que no hay que descuidar; pues su ser en conjunto —su perfilación— podría perder apreciación a través de una parcialidad en el empleo de sus modalidades.

Orestes BELLE



# poetas argentinos de hoy

## "ROYAL CIRCO"

I

El sol lamía con su lengua calida  
las grietadas espaldas de la tierra;  
estirados, danzaban remolinos  
en la cuerda torcida de las sendas,  
y alzaban misereres las chicharras  
en el altar oscuro de sus cuevas.

Estaba todo listo. Y Ayacucho  
lento a reír concurría a "las pruebas".  
Por sobre la pachorra pueblerina  
el Circo levantaba su silueta.  
En todas las esquinas, los muchachos  
hablaban de trapecios y de fieras.

II

Mas, el poniente se nubló de pronto.  
Aparcieron las primeras crestas  
de pardos vientres grávidos de agua,  
y rubricó el cartel de la tormenta  
la firma eléctrica del rayo.

Lento compas de espera...

Recia,  
profunda cuchillada del ciclón  
abrió las nubes en enorme grieta

Y luego

Pedro Godoy es un auténtico poeta proletario. Su poesía ápera y fuerte revela un temperamento molto por una sinceridad que no sabe de intiles jalbegos. En unas sobrias líneas autobiográficas trazadas a vuela pluma a nuestro requerimiento, Godoy nos describe el itinerario de su existencia dolorosa y esperanzada:

"Nací en Bolívar (Pcia. de Buenos Aires) hace unos treinta años. Recorrí Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe y la Capital Federal con la linghera al hombro, viviendo en puentes y comisarías. Me inicié en las "actividades literarias" cuando muy niño, como peoncito lava-frascos en una farmacia, y luego para "los mandados" en una sombrerería de mi pueblo. Después fui ascendido: boyero, arador, mensual de estancia, juntador de maíz, horquillero de trilladora, cortador de ladrillos, peón de aserradero, dependiente de almacén, panadero, tipógrafo, periodista y jabonero en la actualidad.

"Quemé: "Cosas mías", "Serenatas del anhelo" y "Desde mi tienda", este último premiado en un certamen de La Plata, donde el "gaucho" Usandivaras era jurado... Publiqué: "A cara o cruz" y "Viñorio de Punta". Cuando levanten el estado de sitio: "Brocha gorda" y "Tarja".

Confiamos en la obra por venir de Pedro Godoy, emancipado de absurdas tutelias literarias, que será, sin duda, la obra de un espíritu retemplado en la adversidad, obrero de todos los días y de todas veras como José Portogolo y Antonio Alejandro Gil, el hombre cantor de "Cielo de Aljibe" y "Extramuros", que trabajan la tierra de sus sueños con ascética vocación.

César TIEMPO.

III

Una semana lloviendo, el cielo  
con su profunda obstinacion descuelga  
sobre el misero circo su nostalgia  
en una agüita fria y pelusienta.

La pista donde alegres rebotaban  
con el brincar de la amazona intrépida  
los chistes querendones del payaso,  
la murga bullanguera,  
ahora es un laguito en miniatura,  
en donde el viento juega a las gambetas.

Enturecidos, hoscos, en la carpa  
artistas y Sardina se pasean;  
entre chistes cargando abatimiento  
y sonrisas de pena.

Y llueve, llueve, llueve,  
inlifereute y tragico tecllea  
el temporal porfiado sobre el circo  
que nos pintó Barletta.

pedro godoy

# libros

Soy hombre, y nada humano  
podría serme extraño.  
Terencio.



"**ADOLESCENCIAS**", por Julián Alvaro Sol.

**E**STE primer libro de Julián Alvaro Sol acusa de primer término a un espíritu ávido de conocer el alma humana.

Cinematográfico en la exposición, deslazado, incoherente por veces, siempre o casi siempre mantiene el interés novelesco, lo que puede anotarse como una cualidad meritísima.

Las vidas de los tres adolescentes que describe están trazadas con vigor y trasciende al lector la amargura de sus vidas sin objeto y sin orientación.

Todavía en Julián Alvaro Sol, el lenguaje no es exacto ni aproximadamente justo; pero estas cuestiones de forma se las ha de dar el oficio, así como los años madurarán su espíritu para concepciones más profundas.

Por el momento, este primer libro que tenemos en las manos es promisor y encierra páginas de rara profundidad y ansiosa belleza, lo que nos permite saludar en Julián Alvaro Sol a un nuevo novelista argentino.



**CRITICA EDILICIA**, por Jerónimo A. Rocca.

**E**L urbanista argentino Jerónimo A. Rocca, ha reunido en folleto algunos de los comunicados de prensa por él redactados en la agrupación "Amigos de la Ciudad"

Dejando de lado el acendrado amor por la ciudad que trasunta el folleto todo, hemos de convenir en que la exposición de las ideas para la formación de una ciudad confortable y bella, es de una concisión y claridad poco comunes en nuestro medio.

El señor Rocca hace la crítica de nuestras calles y paseos, con la seguridad de quien ha madurado sus ideas, confrontándolas con las experiencias de países más viejos que el nuestro.

La lectura de esta interesante publicación deja en el ánimo del lector la impresión de que el espíritu alerta de quienes sustentan sanas ideas en lo artístico y lo social puede mejorar sensiblemente las condiciones morales y materiales de la vida de los pueblos.

**ERNESTO GARRANA, CRACK DE FUTBOL**, por Elso Nelly Catola.

**E**STA novela, muy bien inspirada, no llega al lector en toda su intención a causa de las imperfecciones de orden técnico que contiene. Es decir, el lenguaje y los materiales literarios de que dispone este escritor todavía no permiten apreciar la ironía y la crítica que el autor hace de ciertas modalidades de nuestro pueblo.

**RODANDO**, por Juan M. Prieto.

**E**L libro de versos de Juan M. Prieto es bueno. El poeta no ha querido sino reflejar sus diversos estados de ánimo frente al panorama de la vida que vive, no que sueña, y lo ha conseguido con holgura.

Algunas imperfecciones retóricas las subsanará con practicar el oficio, ya que su orientación y su temperamento poético son buenos.

Lo que nos parece mal es la importancia que el artista da a las opiniones de sus colegas, al hacerlas públicas.



# Encuesta sobre la crítica



Invitamos a emitir libremente un juicio sobre el siguiente tema de interés general:

*¿Qué opinión le merece la crítica profesional? Esa crítica anónima, que se efectúa sistemáticamente en diarios y revistas, cada vez que se estrena una obra o se publica un libro, o se abre una exposición de pintura o escultura. ¿Es saludable o perjudicial? ¿Contribuye al desarrollo del arte o por el contrario, impide su natural desarrollo? ¿Orienta al público y al artista o desorienta al artista y al público? ¿Desempeña una función educativa y eficaz o desempeña una función envilecedora y comercial?*

ENVÍENOS SU RESPUESTA:

He aquí la opinión de  
Campio Carpio

NOTA: — La respuesta del número pasado pertenece al escritor Salvador Alfredo Gómiz.



**E**N nuestro criterio, todo lo referente a la crítica literaria en un país como este, está demás. Y nos explicaremos.

La literatura nacional, todavía en estado embrionario, no merece la atención que se le dispensa por parte de los intelectuales; primero, por carecer de valores propios, en su mayoría y, segundo, por no tener una tradición. Esto es, por no tener donde afianzarse.

Verdad es que el último decenio ha producido obras de verdaderos méritos literarios, mas es de tener en cuenta que la juventud de nuestra generación, desorientada, sin un programa de conciencia, que se adapta a todos los temperamentos y copia todos los estilos sin quedarse con ninguno, y cuya única finalidad y virtud estriba en negarlo todo con los ojos cerrados, está influenciada por la cultura europea y no cuenta con un haber intelectual netamente argentino, que no existe.

Debido a estos factores, la crítica literaria, al no contar con una base firme de conciencia, se reduce a la adulación, única gloria a que aspiran los que hacen literatura por sport, no como un mérito educativo, de elevación espiritual.

Los literatos anteriores a nuestra generación muy poco o nada hicieron por superarse y superar. Exceptuando Payró, Wilde y uno que otro más, todo se ha reducido a un juego de adulaciones; pura palabrería. Esta es la gloria que le cabe a la literatura en este punto final de una era caduca, de cuya literatura

ponemos a salvo únicamente a Alberto Ghirardo, si se puede considerar como literato argentino.

Los cultores de esa literatura, sujetos a las costumbres francesas, queriendo trasportarlas a nuestro medio, cortaron las alas de su pensamiento, precisamente por la odiosa rutina de copias, más cuando la literatura francesa al final de la pasada centuria asiste a su decaimiento, por estar desprovistas en general de aspiraciones.

¿Qué podría entonces haber hecho la crítica? ¿Barrer? A eso está dedicada nuestra generación. Ella no reunirá ciertas condiciones artísticas, pero va hacia la cultura, no interesándose mayormente que tenga o no arte su manera de expresión. A pesar de todos sus defectos y errores, preciso es tener en cuenta que existe en ella una profunda inquietud; un afán de superarse a sí misma y a los demás. ¡Es un aliciente!

Lo que en nuestro medio llamamos crítica ha sido insensible para con todos: dejando pasar los defectos de antaño, indiferentemente, adulando a diestra y siniestra, dió motivo al gran error que padecemos por no dedicar la debida atención a los escritores contemporáneos, juzgándolos fríamente, por falta de espiritualidad y conocimiento, o ya por no contar con la fuerza necesaria para acometer la ola.

¿Esto es crítica literaria? ¿Pero para qué necesitamos la crítica más cuando ella está al lado de los malintencionados?

Aquí jamás se hizo crítica. Todo se ha limitado al periodismo y continúa limitándose; y todos sabemos que al periodismo le interesa más la parte comercial que la cultural. Fuera del periodismo grande, que todo lo reduce a una simple mercancía, no existe crítica literaria. Ahora en lo que respecta a las publicaciones netamente literarias donde no priman los intereses, tampoco se han justipreciado en forma ecuanime e imparcial los valores relevantes de algunas obras aparecidas desde ha diez años a esta parte: todos con más o menos capacidad, los que no escribimos para el comercio ni para adular, hemos emitido juicios sobre obras literarias y muchos de nosotros si no lo hicimos a conciencia, sin embargo, hicimoslo, sí, con verdadera sinceridad.

Esta es la única virtud en materia de crítica que la literatura debe agradecerle a la presente generación; la de ser sincera, como dijo Yunque.

Referente a la crítica como profesión, entendemos que el profesionalismo no implica un renunciamiento a la personalidad del crítico sino más bien autoridad, siempre y cuando se ejerza a conciencia. Esto se explica recordando, por ejemplo: los estu-literarios de Macaulay, de Carlyle y de Saint-Beuve, quienes tenían por principio desentrañar las cualidades literarias de su tiempo. Otro tanto podríamos objetar respecto a George Brandés, cuya obra "Las grandes corrientes de la literatura del siglo XIX" resume todo el pensamiento del siglo, sin citar los grandes críticos rusos, orientadores espiritualmente de la literatura rusa moderna.

Por estas razones creemos que el profesionalismo nada significa, máxime entre nosotros donde la crítica no se conoce, ni hace falta, pues la obra debe imponerse de por sí y la que no pueda conseguirlo, mal podrá hacerlo con los parches y remedos de la crítica.

Pero aparte de todo, ¿podremos tener alguna esperanza sobre su futuro, donde al menos se establezca por divisa la sinceridad?, Creo que ni hasta ahí alcanzaremos.

Para resumir, la crítica bien entendida para mí reside en dar palos, pero bien dados.

**Campo CARPIO.**



# teatro

De LA RAZON: "No hay en LA CALLE un propósito, una idea que ennoblezca la concepción" "...melodramatismo sensacionalista..." "La comprensión de los tipos se volcó íntegramente en el sainete porteño. De ahí una interpretación de conjunto malograda".

De LA PRENSA: "Maravilloso colorido de lo natural. Eso es LA CALLE. Original, sin duda alguna; pero, esencialmente, un sainete en tres actos..." "...intriga cinematográfica, chispazos granguñolescos..." "Vaya al cuadro de intérpretes el reconocimiento de su difícil y feliz labor."

De NOTICIAS GRAFICAS: "La mejor prueba de que no es más que un sainete está precisamente en que sus intérpretes lo han tomado como tal. El señor Bobbio, haciendo un italiano, es, apenas, un aprendiz filosófico de Mutarelli, y todo el resto de la gente se ha entregado al uso francamente sainetesco de la maravilla (?). Es, pues, un vulgar sainete con escasa gracia. Con una gracia yanqui, cuánta..."

**Bueno: muchachos, a ver si alguna vez logramos ponernos de acuerdo.**

# LA CALLE

**A** J. Alvaro Sol:

El pueblo quiere reír. De cualquier modo; pero reír. Y cree estar en lo cierto. Para eso argumenta con la crisis, con los problemas de la vida y con la guerra, convencido de que riendo no va a sentirlos o va a olvidarlo todo. No ocurre esto nunca; pero... estas líneas se las escribo para tratar de otra cosa.

Elmer L. Rice, mi autor, ha escrito una obra. La tituló STREET SCENE, drama en tres actos. Se representó en muchos países y tuvo éxito. Ultimamente se dió en Buenos Aires, en el teatro Ateneo. No sé todavía con que resultado; lo que sí sé es que con desvergüenza. El éxito o el fracaso de la obra me interesan bastante; claro que lo que más cuido es su dignidad. Y su dignidad ha sufrido la afrenta más sangrienta de cuantas pude haber imaginado. He tenido intención de presentar queja formal ante las sociedades argentinas de autores por los perjuicios que con ese cinismo me acarreaban; todas las sociedades de autores dicen defender los derechos de éstos, y yo no quería dejar pasar por alto el atropello que contra mis derechos

de autor llevaba a cabo la compañía del Ateneo. Desgraciadamente, no he podido hacerlo porque nunca se me ha permitido salir a escena en Buenos Aires. Aprovecho, entonces, estimado Alvaro, la oportunidad de haberme puesto en contacto con usted para disipar las sombras que sobre mi personalidad han echado. No quiero atender la opinión de que todo lo hecho ha sido hecho para hacer reír al público. La obra de Rice no es para hacer reír. Renuncio a suponer que ha sido hecho todo eso para consolidar su éxito. El éxito lo ha conseguido siempre sin esa degradación; pero, aun cuando no lo hubiera conseguido nunca, STREET SCENE, no ha sido escrita para tener éxito de cualquiera manera, sino para exponer una idea, la idea central, la idea base que la anima. Si el pueblo quiere reír, que ría en buena hora. Pero no seremos Rice ni yo sus monigotes para dejarlo contento. Y si la compañía del Ateneo cree que puede reírse uno de la mugre que nos recubre por doquier, que lo crea, pero que no olvide que una obra, un autor y una idea merecen más respeto que el que le dispensan. Protesto enérgicamen-

te, también, por las mutilaciones que se ha inferido a la obra, no sólo por las frases que se le han cortado, sino también por la poda del final del tercer acto.

Ahora, a otro punto. STREET SCENE lleva un drama en sus entrañas. Un drama permanente, universal. No está el drama en el crimen que se comete ni en la truculencia del episodio, como aseguraron algunos cronistas. El drama late en todos los destinos amordazados por las ligazones económicas, raciales, religiosas y morales que se extienden por las escenas de esa calle. Que son las escenas de las calles pobres de todo el mundo. El drama están en los tipos, en el ambiente, en la atmósfera, hasta en la subconciencia dormida de casi todos ellos. Pero hay algo más. STREET SCENE es una pieza de combate. De combate franco, abierto. Se ataca en ella a la moral catastrófica de nuestra sociedad, a las mentiras convencionales que la religión ha provisto al sistema económico actual para defenderse, a los errores esclavizantes de esa educación falsa que hace que las personas sean objeto de uso, objetos de valor u objetos de hambre, pero siempre objetos. Rosa Murrant, el personaje tratado por Rice con más cariño, dice a Samuel en el tercer acto: "Una persona no ha de pertenecer a nadie más que a sí misma. Si mi madre hubiese sido dueño de sí y mi padre también, no habría pasado lo que ha pasado. Si todo eso ha sido posible, es porque dependían de otros y se veían obligados a ocultarlo. Por eso yo no quiero pertenecer a nadie, ni que nadie me pertenezca." Después: "Querer y pertenecer no es la misma cosa." En estas frases se condensa la nueva moral que defiende Rice, como en las que transcribiré a continuación se define el ataque a la vieja moral: "Da pena leer ahora los periódicos. Todo son divorcios, escándalos, crímenes." "Debería haber una ley contra las mujeres que roban los maridos a otras mujeres." "La culpa es de nuestro sistema económico. Mientras exista la propiedad privada..." "La familia, ante todo, es una institución económica." "Cuando quede abolida la propiedad privada, la familia no tendrá razón de ser." "El matrimonio da al marido derecho a la vida y o la muerte de la...?"

También se nota la defensa que hace Ri-

ce de la nueva moral, de la moral sin prejuicios, supersticiones ni ridiculeces, en esta frase que dice Anna a su hija Rosa para justificar que tiene un amante y que lo tiene porque su marido es un bruto: "Todos necesitamos alguien con quien hablar. No es que yo quiera decir que no puedo hablar contigo. Pero tú eres una muchacha y... no es igual..."

Mi autor ha usado un crimen para desarrollar su idea. Como pudo haber usado cualquier otro medio. Le ha dolido tener que usarlo. Por eso lo ha usado desdibujado, con miedo de su prominencia. Pero era el medio más fotográfico y más probatorio. El que entra más fácilmente en los cerebros duros. Además de que era el más real, el más corriente, el más usado entre los miserables de todo el mundo. Mi autor ha usado la calle para dar el ambiente. Como pudo usar un dormitorio o una cárcel. No importa el medio si es digno. Rice ha puesto un fondo de humanismo, de realidad, de vida, completamente exactos en sus escenas. Humanismo sobrio, sincero, humano. Y esto está muy lejos de la caricaturización y bufonadas de la compañía del Ateneo. Si el pueblo quiere reír, que ría. Si cree que con eso olvidará las miserias de la vida, que lo crea. Pero Rice que ha querido contribuir a despertarle de su error con un drama hondo, humano, real, que tiene en su interior ideas para pensar, sentimientos para pulsar, moral para discutir. Y la compañía del Ateneo comete una barbaridad al deformar su fondo y su forma.

No quiero hablar de la obra como técnico teatral. Eso no me incumbe. Si he protestado es porque el desastre de la realización escénica del Ateneo no me ha dejado vivir en la escena la vida que me dió mi autor.

Por Elmer L. Rice,  
EL ESPIRITU DE SU OBRA.



# aspecto reciente de la revolución sexual



**L**A mentalidad sexual de las masas ha cambiado. El momento económico mundial acelera la transformación ya iniciada en este siglo por la libre visión de los problemas sostenidos por el nacimiento de una nueva ética sexual.

El avance de las jóvenes doctrinas estaba supeditado físicamente a la ciencia.

Habíase conseguido derrotar a las instituciones sexuales del orden actual. El matrimonio yacía desvencijado, en descrédito creciente, reducido a los límites del prestigio burgués; la prostitución perdía terreno, combatida enérgicamente (no por el Estado, su cómplice, ni por las clases privilegiadas que la necesitan) sí por la juventud femenina, el despertar erótico y la consecución de los derechos de la mujer desde un punto de vista extramatrimoniales.

El retorno a una vida racional de la adolescencia marcaban la decadencia franca de la prostitución cultivada, autorizada y reglamentada a merced de una vida societaria en decadencia.

El esfuerzo máximo de la nueva moral había cristalizado en legislaciones avanzadas; las juventudes de las grandes naciones y las minorías de las grandes ciudades, tanto en América como en Europa, impulsaban la nueva gestación, con el sacrificio de su tranquilidad y la emoción de un ideal; pero muchas, muchísimas veces, el amor topaba sólo con la reproducción.

El esfuerzo hondo de la nueva consciencia en separar Reproducción de Placer, en distinguir sexo de reproducción, elevando las alturas del amor y liberando las grandes fuerzas humanas, ocultas y prisioneras por siglos de esclavitud católica - capitalista (chocaba contra resultados que no deseaban así el hombre como la mujer. Porque en ellos mismos se hacía eco el principio eugenético de mejorar físicamente la especie, y el pensamiento Nietzchiano de que los hijos fueran la superación de los padres.

Las fuerzas inmensas, las energías utilí-

simas que el contralor nacional de los nacimientos, devolvían a los individuos y a la sociedad, algunas veces se perdían limitando el avance cierto y seguro de una corriente liberadora. Aún el amor sentía las incertidumbres y las inseguridades de los nuevos descubrimientos del espíritu. Subsistía la inquietud por la corriente ineficacia en los medios. El amor no había conseguido su plena liberación material que contribuyera a transformar la cárcel de la tierra en el jardín maravilloso del edén, resultante de una amplia armonía entre cerebro y sexo, en primer término, y luego entre estos equipotenciales: hombre y mujer.

La conquista más grande del amor moderno, un aspecto emocional del sexo habíase paralizado, transitoriamente...

Teníase una honda esperanza en la ciencia. La ciencia de acuerdo a su progreso, dirección y tradición nueva, terminaría por ser un gran instrumento de liberación humana, en lo tocante al amor. No era lógico esperar excepciones o un cambio de dirección.

Los medios anticoncepcionales eran inseguros. En asunto amor precisaba la humanidad una seguridad de un 100 por ciento.

Las ciencias biológicas planteáronse —a pesar de la hipocresía imperante— el problema de la obtención de medios seguros, inofensivos y morales; para ellas nada podía ser un obstáculo, tienen en su historia el ejemplo de grandes conquistas, y de esfuerzos larguísimo coronados por el más tonante éxito.

Se atacó el problema en los últimos años por los cuatro costados

1.º por los medios mecánicos. Sus resultados fueron relativamente buenos.

2.º Dándole intervención a la cirugía, tanto en el hombre como en la mujer, se obtuvieron también experiencias halagadoras.

3.º Por aplicaciones más o menos frecuentes o intensas de aRyos X.

4.º Por los medios físicos y químicos.

Habiase, indiscutiblemente, llegado a un avance inesperado cuando aparecen las primeras conquistas de las secreciones internas o incresiones, y de resultados de la aplicación de doctrinas en boga —muy conocidas en bacteriología.

Un fisiólogo alemán, Haberlandt —1921—, basado en el hecho que una glándula (cuerpo amarillo) del ovario de la mujer embarazada impide la ovulación, injertó glándulas de animales embarazados en espaldas y abdomen de hembras sin fecundar, obteniendo un resultado satisfactorio. Las hembras injertadas eran estériles durante cierto tiempo, sin que ello fuera perjudicial para su salud. Más tarde en ese mismo sentido tratóse de inyectar glándulas enteras preparadas, así como de aislar la hormona de los cuerpos amarillos, con resultados sorprendentes.

H. Knaus trató durante mes y medio, con 0.20 de extracto del cuerpo amarillo, una serie grande de ratas logrando obtener su esterilización artificial y una vez cesado el tratamiento la mismas ratas fueron fecundadas y sucedieron partos muy buenos.

Nemilow cita las experiencias de un autor Norteamericano: Cuyer y otro ruso Tuschnow: "Si se introduce espermatozoides vivos no en los órganos sexuales sino en la sangre, tanto en la del macho como en la de la hembra, aquélla trata a los intrusos como cuerpos extraños, es decir, que dirige contra ellos las mismas armas con que se protege contra los agentes nocivos y se producen en la sangre como respuesta a los espermatozoos, cuerpos contrarios especiales que atacan mortalmente a esa substancia. Tuschnow ha utilizado estos cuerpos contrarios en sus experiencias para la elaboración de un suero esterilizante. Inyecté repetidas veces espermatozoos vivos en hembras,

hasta que su cuerpo quedó inmunizado contra la concepción gracias a los cuerpos contrarios formados. Luego siguiendo este camino, preparó un suero anticoncepcional sumamente tóxico para los espermatozoos vivos. El efecto de la vacunación con este suero duraba varios meses, pasado los cuales había que repetirla para evitar la reaparición de la capacidad concepcional."

Hoy, en el año 1931, se ha llegado a resultados seguros a un cien por ciento. Sólo falta que la ciencia ponga en el comercio y al alcance de todos, en especial de las clases pobres, sus conquistas estupendas; ello, no tardará cinco años!!

¡Qué revolución formidable se habrá completado!

La mujer que va conquistando su independencia económica (en algunos pueblos) hábrase acercado a su libertad fisiológica, que la inferiorizaba. Mas, como la humanidad no es ella sólo, le tocará también al hombre moderno el reflejo.

¿Qué sucederá cuando la mujer sea política, económica y fisiológicamente libre? Esto ya lo tenemos a la vista!!

Habrá nacido un mundo apenas parecido al nuestro. Nos sentiremos pasmados ante una vida extraña y tal vez incomprendible para nuestra mentalidad intolerante y esclava.

La revolución sexual de nuestro tiempo estará completa. De un lado la nueva ética, después la libertad sexual y finalmente los meros materiales que coadyuvan a este progreso, verdaderamente anímico.

Recién la martenidad será consciente, la prostitución y el venéreo desaparecerán borrados por el verdadero amor y la nueva humanidad se habrá libertado de la tara bochornosa de siete mil años de obscuridad.

Juan LAZARTE.





# pintura

1

**L**A Sociedad de Artistas no ha protestado por la caprichosa, indecorosa y vergonzosa manera de encargar a un grupito de ineptos las escenografías del Colón. No ha exigido en nombre de los pintores argentinos, que los decorados sean adjudicados por concurso.

Son muchos los miles de pesos que se han repartido allí como en familia, y esos pesos son del pueblo, no de la familia.

Reconocemos humildemente que la Sociedad no tiene tiempo para ocuparse de estas pequeñeces, con el enorme trabajo que significa preparar la "Fiesta de las artes" con globos de colores y decorados.

¡Es tan complicado el arreglo de la Sala y la preparación de los copetines!

2

**D**OMINGUEZ Neyra pontificaba frente a una de las macanas que Boria envió al Salón desde Italia.

Enarcó las cejas, paseó una mirada de suficiencia sobre los dos o tres infelices que lo rodeábamos, y exclamó desafiante:

¡Muy bien por Boria! Este muchacho progresa.

Quinquela que alcanzó a oírlo, nos dijo al oído:

—Cuando éstos dicen de alguno que progresa, es porque se ha hecho "vanguardista".

3

**S**E asegura que Centurión también se pasó al campo de los "vanguardistas". Lo esperábamos. Los vacíos por dentro necesitan llenarse por fuera.

4

**Q**UE le habrán premiado a esta.—preguntaba un visitante frente al cuadro de la Lusarreta — ¿las bananas o el ananás?

5

**U**N pintor, de esos que fincan toda aspiración en que la Comisión le compre, aseguraba que ya se notaba la influencia del flamante Director del Gobierno Provisional de las Bellas Artes.

—Pero, todavía no ha hecho nada—insinuó otro, timidamente.

—No importa... pero no me negará usted que el Salón está más... más "chic"... hay más distinción... se ve que es un hombre de mundo...

# dinamismo



**J**OSE FERNANDEZ es un desconocido en su patria; lo mismo que en todo el resto del mundo. Es un escritor ilustre a pesar del anonimato que agrisa su crédito literario. Frisa los cuarenta años; ha escrito tres libros; ha plantado un árbol... y ya es bastante. No ha hecho nada más. Es decir, habrá hecho muchas cosas más, pero para el mundo y para mí, son tan anónimas como su nombre.

Lo conocí en Madrid. Fué una tarde caurosa en un café de la calle de Alcalá, a cien metros de la Puerta del Sol.

En la acera, bajo un toldo promisor, sentados en nuestros respectivos sillones de mimbre frente a una mesilla, bebíamos con la correspondiente pajilla, según costumbre, el blanco y negro popular. Popular allí. (Café y leche solidificada al hielo.)

José Fernández me hablaba con soltura, sin prisa, y hasta con hondura. Con ello, yo, entretenía mi vagancia; con la calidez de su plática, y con la frialdad de mi blanco y negro.

El árbol se había secado ya; hacía mucho tiempo. Los tres libros tuvieron un éxito sordo. En el barracón de librería al aire libre, en aquellos puestos cercanos a la Cibele, bostezaban a páginas cerradas las sendas ediciones casi intactas. Esto no lo supe por él. Lo comprobé por mi cuenta una mañana de domingo que husmeé en la feria. Lo del árbol es conjetura mía. Mejor dicho, lo fué en principio; luego lo declaró él mismo. En resumidas cuentas, Fernández no había llegado todavía a los blindados portales de la **inmortalidad**. Pero, a pesar de eso, Fernández, era un hombre ilustre. Aunque su nombre no lo sea.

Hablaba preferentemente de arte. Fernández se solazaba con el Arte, pero también es cierto que las horas más negras de su vida se las ennegrecía el Arte. Era un disconforme.

Fernández, de pronto, tiró los ojos por encima de mi hombro, y los clavó fijamente en algo que venía. La curiosidad sacudió mi modorra. Me volví indagante. Por la

acera rumbo a nosotros, bajó el sol canicular, un inglés turista, marchaba. Su paso no era el de un turista precisamente, a quien siempre imaginamos contemplativo y reposado. Aquel inglés tenía un dinamo en los nervios. Caminaba con prisa desesperada. Vestía pantalón de franela gris, hasta la rodilla, medias de lana, chaqueta también gris y calzaba zapatitos amarillos y cuadrados. En suma, llevaba el uniforme de los ingleses viajeros. Usaba gafas y fumaba en pipa.

Fernández interrumpió mi observación, exclamando:

—Me revientan estos ingleses. Véalo. Camina a veinte kilómetros por hora... y está visitando la ciudad!... ¿Cree que para eso debe salir una persona de su país a conocer países?

El viajero taconeaba ya a tres metros de nosotros.

—Obsérvelo. Está estudiando mi "pueblo".

Volvi nuevamente los ojos. Fernández no se equivocaba. En el tiempo que se transitan tres metros, me convencí que estudiaba el pueblo. Prendió una vez la pipa. Miró un automóvil que pasó rozando un tranvía. Nos observó a nosotros por separado y al blanco y negro. Leyó el nombre del café. Estudió el estilo arquitectónico del banco de España. Metió sus pupilas en la canasta de una mujer que vendía "cerillas", se sonrió de la chaqueta colorada de un "guarda de la porra"; le tiró diez céntimos a un ciego y aún le sobró tiempo para estornudar dos veces.

Mi pereza habitual se resintió ruborizada con el ejemplo, y pese a mi amor propio lastimado, admiré al inglés.

—No, señor, — exclamó mi ilustre escritor— a mí me indignan tanto estos turistas, como esos lectores que se leen un libro de 350 páginas en 1 hora y 55 minutos.

Me aturullé con aquella conclusión inesperada.

—Sí, señor, sí. Una ciudad no se construye ni en un siglo... Y que venga de

6

**B**LAKE, dejó un momento su "Avanti" y dijo con su voz de bajo "cagnone":

—Sí; hay algunas novedades. Por lo pronto, todos los premios estímulos se los han llevado las naturalezas muertas de comestibles.

—De donde se deduce que el Director Provisorio debe ser un comillón.

—Anoche—aulló un tercero—llevó a unos cuantos artistas a cenar en el Jockey Club...

—No. No puede ser.

Todas las bocas se crisparon.

—¡Cenar en el Jockey!

Siciliano, vencido por la emoción, bajó la cabeza y suspiró. Tomándose del brazo

de Fioravanti, preguntó:

—¿Habrán comido de la mortadela grandota?

Belloq sonrió como diciendo:

—El hombre no es manco. Conoce a esta calaña de gente. Si empieza por darles de comer tiene el éxito asegurado.

7

**P**UGLIESE dice:

—Si comieron deben haber bebido también.

—¡Claro que bebieron!

—¡Entonces estaba Chiappori!

—Estaba desde temprano, pero después de la cena estaba mucho más.

8

**E**N Amigos del Arte, una escritora francesa que nos visita comenta la Exposición de Pintores Argentinos Modernos:

—Mais... c'est tres bien—exclama, sonriendo con finura—son unos bravos muchachos los pintores argentinos.

La dama que la acompaña sonríe, nosotros también.

—Voilà—continúa, mientras sigue mirando—des Chagall, Lothé, Duffy, Zak, Corla, Derain, Kisling... ¡Oh! mais... c'est adorable... on se dirait a Paris...

La dama ya no sonríe. Nosotros tampoco.

9

**D**ESPUES de oírlos discutir, Aguirre le pregunta a Pizarro y a Cónsolo:

—Díganme, ustedes, los dos, cuando pasen diez años y estos "pintores" dejen de ser podernos, ¿qué serán?



pronto un extranjero y se la estudie en medio día... ¡Ese hombre, en menos de dos meses, se mete al mundo en su maleta de viaje! El mundo, que tardó millones de años en hacerse respirable y habitable... ¡Oh el dinamismo! Lo mismo ocurre con los libros... Usted tira sobre el papel seis meses de insomnio; se hurguea hasta el último rincón del cerebro. Malgasta minutos y minutos buscando un sinónimo menos disonante. Pone toda su ironía en unos puntos suspensivos. Desorganiza un párrafo para ponerle cuatro comas más. Duda entre el punto y coma y el punto y seguido. Se rompe la cabeza para deslizar una intención inter-lineas. Se endurece de frío en las largas noches, mientras nieva en la ciudad escribiendo cinco páginas, para colocar tres en la estufa. Se torna neurasténico a fuerza de pensar. Se insulta a sí mismo noventa veces en los seis meses que dura la confección del libro... En una palabra, se queda hueco. Después comienza a buscar editor. ¡UN editor en esta ciudad que hay más editores que almacenes de ultra-marinos! Desesperanzado, al fin, se gasta mil pesetas en la impresión. Luego debe corregir pruebas, debe convencer al linotipista que le discute un concepto. Y más tarde como premio a tanto sacrificio aparece un lector. Un lector que lee sus 350 páginas de sangre en 1 hora y 15 minutos... ¡Dígame si no es como para morir! Usted ve a su lector abrir el libro y soldar la primera palabra con la última, estableciendo una cañería de frases... Usted suda observando a ese lector que no sonríe cuando usted se burla con ingenio de la luna... Que no le respeta ni una coma, que no se detiene en esos puntos suspensivos buscando la frase que usted no puso, para darle la satisfacción de que fuera él quien la encontrara... Que no ve entre líneas más que espacios angostitos de papel en blanco... que no se inquieta con una sola sugerencia... Que no le admira una sola metáfora... ¿Y por qué? Porque ese lector no quiere perder tiempo... Porque para leer su libro en 1 hora y 55 minutos no puede andarse con divagaciones ni rodeos... Es para arrancarse los cuatro pelos blancos que le quedan a uno. Y lo que más entristece es que han leído el libro, han entendido el libro, han interiorizado el libro... Pero lo que usted habría

deseado, eso no lo ha conseguido... ¡Nadie ha gustado el libro...!

Confieso con entera ingenuidad: me conmoví. Pobre Fernández, escritor anónimo sin biografía literaria a quien excolmugaron de todas las antologías... A quien negaron egoístamente una íntima satisfacción por un simple y culpable exceso de velocidad...!

Pensé en sus tres ediciones casi intactas, arrumbadas en el barracón cercano a la Cibeles. Imaginé al lector que devora un libro en menos de dos horas. Lo ví en forma de dragón, dueño de una cabeza monumental, sujetando con dedos imaginarios unas gafas en forma de mapa-mundi partido en meridiano. Sin quererlo, me acordé de una mañana en el Museo del Prado.

Eran dos turistas. Habían hecho amistad en el hotelucho de la calle del Arenal donde se albergaban. Juntos visitaron el metro, los tío-vivos, la chocolatería de "Doña Mariquita", y juntos también, oyeron en una noche de luna la banda de música en Rosales. Alguien les aseguró que para conocer el Museo del Prado, se habían hecho viajes desde la China.

Sería estúpido marcharse de Madrid sin conocer esa maravilla, —pensaron.

Al día siguiente muy temprano, salieron del hotel con el espíritu jadeando de inquietud.

Llegaron al museo. Con emocionada turbación subieron los tres o cuatro escalones de mármol. Eran las nueve de la mañana.

¡Qué belleza! Allí estaba Murillo, Velázquez, Goya, Rembrandt...

Lo miraron todo; las telas, los marcos, los muros, las claraboyas... Hasta les sobró tiempo para echar un párrafo con el portero. Por él supieron que más de un visitante se pasaba mañanas enteras contemplando un mismo cuadro. ¡Qué enormidad! También les dijo ese portero, que conocía personas que empleaban hasta cuatro meses para estudiar las telas.

Los turistas cambiaron una mirada inteligente. ¿Cuatro meses? ¡Pobre hombre! ¿Sería corto de vista? Y desenfundaron una sonrisa también inteligente.

¡Pero la mañana volaba...! ¡Y tenían todavía que visitar el Jardín Botánico...! ¿Qué minutos más tarales, los que

y cuarto), bajaron de regreso las gradas del portal...

¡Podían ya volver tranquilos a su patria!

Ya conocían el Museo del Prado.

(El lector ultra-dinámico taladraba en silencio el corazón de mi anónimo escritor...)

¡Pobre Fernández! no estaba en época.

¡Nuestro siglo quiere velocidad! ¡Viva la velocidad!

Le tendí la mano. Me eché a caminar. Y sin quererlo, como un desagravio, bajo el sol que abrasaba, por la calle de Alcalá, inicié la marcha con un admirable paso de tortuga...

Virgilio SAN CLEMENTE



## "TITERES DE PIES LIGEROS"

de Ezequiel MARTINEZ ESTRADA

**T**EATRO del Pueblo" ha hecho conocer en la escena la hermosa obra de Ezequiel Martínez Estrada, "Titeres de pies ligeros".

Estos títeres tienen una extraña virtud: hacen pensar. Los conceptos vertidos por el poeta que es Martínez Estrada, puestos en versos de originalísima factura, apenas desentrañados muestran la fina ironía que los enlaza.

A tan dignísima obra correspondió una discreta interpretación, que pudo ser más estilizada, reflejaba, sin embargo, con bastante propiedad el candoroso jardín de marionetas de la comedia clásica.

Al levantarse el telón, el decorador termina de pintar la luna y coloca en el estanque el cisne de utilería. Entonces de ambos lados de la escena salen precipitadamente el "Autor" y el "Espectador" y se apresuran a explayar sus razones al público, recitando unos versos de los que el público solamente percibe la musicalidad. Después, uno a uno y anunciados por distintos instrumentos aparecen los títeres y exponen sus que-

jas y sus ideas, en maravillosos versos.

El actor que compuso el papel de Pierrot, Hugo D'Evieri, es un artista comprensivo, de gran ductilidad y hermosa voz. Colombina, animada por la actriz Amelia Díaz, consiguió notables efectos plásticos y dijo su parte con originalidad. Arlequín lo vivió Marciano Angelani, destacando su buena voz y su discreción escénica. Polichinela, muy bien animado por Pascual Nacarati y Pantalón, sobrio, medido, lento, como el libreto lo exige, por José Veneziani, actor de excelentes condiciones.

El recitado del marabú estuvo a cargo de Tito Rey y los muñecos Tao y Meu, fueron confiados a las actrices María Novoa y Anita Grinspun.

Virgilio San Clemente, que cierra la obra con unos versos, muy correcto en su parte.

En general la compañía de "Teatro del Pueblo" se mostró como un conjunto de actores capaces, sobrios, entusiastas y deseosos de conseguir plenamente lo que todavía les falta.



# Reportaje (1)

De Leonidas Barletta, escritor que sabe del estudio y la autocrítica severa, voluntariamente sustraído a los fáciles halagos de una camaradería complaciente, podíamos presumir la respuesta:

—Ustedes me preguntan qué opinión tengo formada de nuestro ambiente espiritual, intelectual y literario. Espiritualmente vivimos en ayunas. La desorientación es en este sentido absoluta. Los pocos que han descubierto que no tenemos vida espiritual y a quienes les importaría tenerla, se inclinan hacia la religión. La religión me parece que no es cosa que uno se propone, como el asociarse al Cine Club o el suscribirse a un magazine; es una cualidad connatural. La mayoría de nuestro pueblo, incluso los santurriones que no pierden misa, no tienen espíritu religioso.

De ahí que me resulta ridículo que quieran inaugurar la vida espiritual entre nosotros un par de monaguillos de copete y algunos judíos, conversos por interés. Por este lado, al menos, no habrá vida espiritual.

La vida intelectual es mediocre, pese al esfuerzo que realizan unos pocos por elevar el nivel de nuestra cultura. Se lee poco y nada. Los universitarios se encuentran absorbidos por preocupaciones de índole doméstica y descuidan los grandes problemas que estarían llamados a resolver. Más les interesa la política universitaria que el estudio profundo de la ciencia cuyo conocimiento emprenden. No tienen, además, un concepto claro de sus deberes y obligaciones. Por ahí anda un médico que afirma que cura la tuberculosis y lanza desafíos públicamente. Ninguna autoridad médica lo desmiente o aprueba. A la verdad científica oponen el interés comercial. A esto creo que le llaman "ética profesional".

¿Qué han hecho los abogados con la monstruosa, grotesca y vengonzosa persecución al juez Facio? ¿Qué van a hacer? Porque si las cosas no tienen remedio, ¿a qué estudiar derecho?

En fin, poca investigación científica, poca

contribución sociológica, poca profundización artística. Todos quieren estar en las primeras filas sin esfuerzo ni sacrificio alguno. La cantidad de los que sinceramente aspiran a saber algo, es tan ínfima, que no cuenta.

—¿Y literariamente?

—Literariamente tenemos muy poca cosa. Somos petulantes y vanidosos. Aquí cualquier aprendiz de escritor como lo somos todos los jóvenes, apenas publica un libro ya se cree un genio.

Y todos cerramos los ojos para no ver nuestra pobreza vergonzante, sin sospechar que esta clara noción de nuestra realidad artística e intelectual nos serviría de acicate para alcanzar las alturas del arte y de la ciencia.

En este sentido de nada valen los paliativos a base de comparaciones. Mi mediocridad tampoco excusa la mediocridad de aquellos a quienes critico. Pero la comprensión de lo que soy y la angustia de querer ser algo más, me autorizan a juzgar a los otros tan severamente como juzgo de mí mismo.

—¿Por qué llama usted vengonzante a nuestra pobreza literaria?

—Porque es una pobreza dorada, encubierta por las apariencias. Cuando uno piensa que los libros considerados oficialmente como representativos de nuestra literatura son los de Güiraldes, Gálvez, Larreta o Martínez Zuviria, no se puede pensar de otro modo.

—¿Cómo dispone de su tiempo para leer y escribir?

—Verá usted; yo soy muy desordenado y perezoso; pero tengo bastante voluntad y acaso lo que más me valga, bastante que decir. Nunca me he sentado a escribir una carilla sin saber qué me proponía. No escribo por obligación ni por interés, aún cuando trato de ganar lo más que puedo con mi trabajo.

Para librarme de la tiranía económica, hace algunos años que estoy empleado. Con esto he conseguido una relativa independencia económica y una absoluta libertad de pensar. Escribo cuando quiero y lo que quiero. También me he salvado (o, por lo

disimo, que en muchas circunstancias es perjudicial para el escritor. En cambio debo sufrir muchas otras calamidades y molestias, incluso el trato con personas que toman a mofa cualquier actividad que no sea puramente comercial.

—Se olvida usted de contestar a nuestra pregunta: ¿cómo dispone del tiempo para leer y escribir?

—Es verdad. Escribo y leo tres o cinco horas diarias. De noche o de mañana temprano, aunque prefiero la noche. Me he acostumbrado a escribir en notas; cuando tengo material suficiente para un libro, el trabajo se simplifica y puedo prestar mayor atención al estilo.

—¿Cuál es a su juicio, el problema más

importante que debe resolver el escritor?

—Creo que es, el dominio de su instrumento: el idioma, para llegar a la máxima claridad y gracia de expresión.

—¿Cree usted que es posible una literatura social?

—No; ya lo dije en otra parte; el arte es arte sin previa clasificación. Lo del arte social es un error tan grueso como lo del "arte para elegidos". Cada uno ve la vida según ésta le impresiona. Los que no tienen oídos para oír ni ojos para ver, viven de los jardines interiores, con fuentes, bulbos y papemores, aunque les lleguen las tufaradas asfixiantes del tiempo desgraciado en que nos toca vivir.

## Folletín

Iniciamos la publicación del memorial elevado al Partido Socialista, por el viejo imprentero M. Lorenzo Rañó, uno de los tenaces fundadores del socialismo en nuestro país, en el que se hacen curiosas revelaciones sobre la moral de dos titulados hombres de izquierda, Antonio Zamora y Humberto Barraza, dos "vivillos" como se dice en nuestro ambiente, vulgares arribistas, sin otro ideal que el de ganar plata y situaciones.

### A LA COMISION INVESTIGADORA DEL CENTRO SOCIALISTA DE LA SECCION 20a.

Estimados ciudadanos:

Cábeme manifestar a Vds. que estoy sumamente satisfecho de que el Centro Socialista de la Sección 20a. haya tomado a su cargo la investigación del asunto que planteé por medio de EL ZONDA: los sucios manejos de Antonio Zamora, secundados por el Sr. Barraza, en que he sido perjudicado de dos maneras: como hombre de trabajo, hundiéndome en la miseria aunque momentáneamente, pues tengo aún energías y entereza de ánimo para rehacer el quebranto a que he sido llevado por ellos, uno como autor material (Zamora) y el otro como cómplice (Barraza), y moralmente fui castigado por todas aquellas personas que durante más de veinte años me tenían

(1) "La Literatura Argentina".

en muy elevado concepto y me retiraron su confianza al notar que estaba metido en una encrucijada sin salida. Esto me duele más, porque entre los humanos tiene mayor trascendencia y es más difícil de destruir una sombra maligna proyectada alrededor de una persona, que la de surgir de nuevo, en la lucha por la vida, cuando hay vitalidad y no se deja vencer por la depresión moral que sufre el hombre al verse envuelto contra su deseo en situaciones desesperadas y de inciertas consecuencias.

Y estoy satisfecho, repito, porque el Centro de la 20a. me brinda la oportunidad de reivindicar mis derechos y de despejar la atmósfera denigrante que contra mi persona han propalado esos dos malos ciudadanos, respaldados en una ideología que es toda verdad, justicia y sacrificio, y que no merecen ser considerados entre sus defensores, porque ensucian, con sus procedimientos perversos, el porvenir ideal de la humanidad, siendo obra de higiene social separarlos de las filas del Partido Socialista.

En mi carta enviada al Sr. Humberto Barraza, en Agosto de 1927, publicada en el N° 3 de EL ZONDA, están expuestos los hechos, tal cual se desarrollaron, y que maliciosamente desfiguran y tergiversan tanto Zamora como Barraza en el infame folleto lanzado contra mi persona, en Febrero de 1931, titulado: "Defensa de la Editorial Claridad y su director Antonio Zamora, contra una campaña injuriosa organizada por M. Lorenzo Rañó en EL ZONDA".

Conocí a Antonio Zamora a principios del año 1924, en las siguientes circunstancias: El Sr. F. Munner alquiló la casa Boedo 837-41, en \$ 525 mensuales previo compromiso de mi parte de tomar la mitad de la misma para instalar mi taller de imprenta y él la otra mitad, abonándole en consecuencia, \$ 262.50 por mes, lo que hice y cumplí. En la división de la casa me correspondió un galpón, sótano, cocina, comedor y la mitad de una pieza que habilité para escritorio y la otra mitad se la alquiló el señor Munner a Zamora por \$ 25 mensuales, pues la Editorial no le daba para pagar más, según sus propias manifestaciones y que se comprueba por la disminución del tiraje de LOS PENSADORES. (En el infamatorio folleto mencionado dice Zamora, respecto a este punto: que alquiló "el deslinde de la parte de la casa que a Munner le alquilaba Rañó", dejando suponer con esta vaga manifestación que él alquiló el resto de la casa, cuando fué sólo la mitad de una habitación y que le sobraba casi en su totalidad, pues únicamente su moblaje consistía en dos mesitas de pino, dos sillas y unos cuantos paquetes de LOS PENSADORES; pero tiene necesidad de recurrir a esa ficción ampulosa para justificar mentirosamente que sus negocios iban en aumento mientras los otros competidores "fueron desapareciendo, en tanto que la Editorial Claridad iba acrecentando su prestigio".)

Así conocí a Zamora, al radicarse en la misma habitación que yo ocupaba; y mis relaciones comerciales se establecieron con ese individuo recién cuando se ubicó en Boedo, y no como él afirma cínicamente que se trasladó a Boedo 837 porque dos de las imprentas que le trabajaban estaban en el "barrio de Boedo, en tanto que la administración de la Editorial estaba en Entre Ríos 126".

(Continuará.)



OCTUBRE  
de 1931

METROPOLIS

organizada por  
Leonidas Barletta

Boedo 837  
Teléfono: 45,  
cero, seis, ocho, ocho.

veinte centavos

Esta revista de batalla fué  
impresa en el antiguo taller  
de



M. Lorenzo Rañó  
Boedo 837

Revendedor en la capital:  
:: interior y exterior: ::  
Editorial Victoria

## SELECCION TEATRAL

Biblioteca de las mejores obras de la dramaturgia mundial

El número 27, contiene el renombrado drama

# SALOME

de OSCAR WILDE

Números atrasados y catálogos a la Administración

BOEDO 837

Capital \$ 0.20 \* Interior \$ 0.30